



Discursos pronunciados en el Acto de Investidura
de la Escritora
Maryse Condé
como
Doctora Honoris Causa por la Universidad de Murcia

Murcia
7 de octubre de 2022

Universidad de Murcia
Servicio de Publicaciones, 2022

Depósito Legal: MU 889 – 2022

Imprime: Servicio de Publicaciones



ÍNDICE

Antonia Pagán López e Isaac David Cremades Cano, <i>Laudatio in honorem</i> de la doctora Maryse Condé	9
Traducción al francés de la <i>Laudatio in honorem</i> de la escritora Maryse Condé	19
Maryse Condé discurso de Investidura como Doctora Honoris Causa	27
Traducción al castellano del discurso de Investidura como Doctora Honoris Causa	33

Antonia Pagán López
Isaac David Cremades Cano

Laudatio in Honorem de la escritora

Maryse Condé

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia

Sr. Presidente del Consejo Social

Sres. Vicerrectores y Vicerrectoras

Sr. Decano de la Facultad de Letras

Sr. Secretario General

Sr. Presidente de la Comisión de Distinciones

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades

Miembros de la Comunidad Universitaria

Señoras y Señores,

Amigos y Familiares

Es un gran honor poder presentar hoy la propuesta del Departamento de Filología Francesa, Románica, Italiana y Árabe de concesión del Doctorado *Honoris Causa* para la escritora Maryse Condé, Premio Nobel alternativo en 2018 y una de las voces más representativas de las letras francófonas. En primer lugar, queremos mostrar nuestro agradecimiento a este departamento por el apoyo prestado, así como al Programa de Doctorado en Artes y Humanidades, a la Junta de Facultad de Letras, al Vicerrector de internacionalización y a nuestro Decano; y, en especial, al Claustro de la Universidad de Murcia por el respaldo recibido en nuestra proposición. Del mismo modo, manifestamos nuestro agradecimiento al actual Equipo Rectoral y a la Secretaría General por el interés manifestado en la organización de esta ceremonia de investidura.





Esta propuesta viene motivada no solo por la reconocida y dilatada obra literaria de Maryse Condé sino por su intensa labor como investigadora, docente universitaria, conferenciante y autora crítica sobre ciertas cuestiones del movimiento intelectual de la *Négritude* (Negritud) y de la historia postcolonial que conciernen a su tierra natal. Una personalidad polifacética implicada en las problemáticas sociales de nuestra época:

Condé trata con seriedad problemas importantes (historia, identidad, prejuicios, patriarcado, entre otros) pero al mismo tiempo, su compromiso personal como antillana, y negra y como escritora, se ha visto siempre compensado por un destacado sentido de la ironía que la lleva a una profunda desconfianza de toda actitud de adoctrinamiento o de toda ideología (sea la negritud, la criollidad, la antillanidad, el feminismo o el nacionalismo negro). (Wilson, 1996: 105)

Precursora en los temas relacionados con la condición de la mujer y con la oralidad como rasgo de identidad de los pueblos postcoloniales, Maryse Condé ha consagrado su creación literaria, así como su trayectoria intelectual, a una cierta revisión de la Historia, no solo al dar voz a los sectores más marginales de las sociedades criollas y africanas, sino también al poner en valor su *diversidad* como principal rasgo distintivo, en más de 60 publicaciones literarias, entre novelas, relatos cortos, cuentos y obras de teatro, así como en numerosos trabajos de investigación, ensayos y antologías de gran relevancia literaria y crítica.

Novelista, dramaturga y ensayista sin precedentes, Maryse Condé es pionera de la escritura femenina y de la oralidad en el universo insular de las Antillas. En su imaginario femenino, el desarraigo y la búsqueda de la identidad adquieren gran relevancia en la encrucijada de diversas etnias en la que se desenvuelven sus personajes, lo que le permite otorgar a la mujer en sus relatos un nuevo estatus pasando de ser *objeto* a convertirse en *sujeto* (Dorcé, 2011: 150). Así pues, por medio de sus figuras femeninas, dotadas de una lúcida conciencia crítica sobre el mundo, la escritora cuestiona el rol desempeñado por la mujer frente a la desigualdad social que sufre y formula, en definitiva, por medio de sus heroínas, rompiendo el silencio secular, consideraciones generales sobre la condición femenina, con un destacado valor universal. Los relatos inspirados en la *oraliture* (cultura oral) de sus antepasados y su discurso, son representativos de la *créolité* (criollidad) y abarcan desde el pasado africano hasta la isla de la Guadalupe contemporánea, son la expresión de una cultura criolla y confieren a su obra narrativa un cosmopolitismo y un nomadismo reveladores:

No solamente sus diferentes relatos están arraigados en diversos países repartidos por tres espacios (África, Antillas y América), sino que este arraigo es para los personajes como para los lectores la ocasión de recorrer universos culturales múltiples, entre los imaginarios colectivos y el imaginario de la autora. (Blérard-Ndagano, 2004: 215)

Gran conocedora de las diversas realidades sociales en su amplio recorrido por el mundo, su mirada explora la conciencia de diversos personajes de la cultura africana y criolla, describiendo a su vez con gran sutilidad las fricciones entre culturas ancestrales y occidentales.

Maryse Condé comenzó su formación en la isla caribeña de Guadalupe donde inició estudios secundarios, que continuó en París (1953), allí realizó una licenciatura en *Lettres Classiques* en la Universidad de la Sorbonne. En 1959 se instaló en Guinea, vivió en África durante doce años, en su paso por Senegal, Nigeria y Mali, afrontó los problemas inherentes a los estados africanos recién independizados y acumuló experiencias enriquecedoras de las que se nutrió su inmensa creación.

A comienzos de los años 70, retomó sus estudios en Francia, se doctoró en la Universidad de La Sorbonne con la tesis *El estereotipo del hombre negro en la literatura antillana Guadalupe-Martinica* (1976) y empezó a cultivar su faceta de escritora, publicando obras de teatro sobre las realidades antillanas y novelas inspiradas en su experiencia en los países africanos independientes, cuya originalidad recae sin duda en cuestionar los mitos inspirados en la *Négritude*. Obtuvo en París el Grand Prix littéraire de la Femme por *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*, el premio Anaïs-Ségals de l'Académie française por *La vida sin compasión* en 1988 y el premio Yourcenar en 1999 por *Corazón que ríe, corazón que llora*. Asimismo, el conjunto de su obra fue reconocido en 1993 con la obtención en los Estados Unidos del premio Puterbaugh, por primera vez atribuido a una mujer. Se estableció entonces en ese país, donde trabajó en el departamento de Literatura francesa y francófona, impartiendo la literatura francesa y caribeña en sus cursos de literatura comparada, en la universidad de Columbia de Nueva York. Fue además nombrada Presidenta del Instituto de Francofonía y Profesora Emérita del Departamento de Francés y Filología Románica de esta universidad americana.

Entre sus actividades más destacadas, hay que subrayar igualmente su gran labor en calidad de Presidenta del Comité para la Memoria de la Esclavitud, elegida por sus conocimientos sobre el territorio francés de ultramar (París,





2002) y su colaboración en diversas revistas africanas, como la prestigiosa *Présence Africaine*. Una actividad incesante, paralela a su trayectoria de escritora, se evidencia en su importante tarea de investigadora y de crítica pertinente como ensayista en trabajos de gran calado sobre la oralidad y la narrativa femenina en las Antillas francesas, dirigiendo además numerosos estudios rigurosos y antologías sobre la literatura francófona antillana. Por todo ello, Maryse Condé ha recibido numerosas distinciones como la de Doctora *Honoris Causa* en la Universidad privada de los Ángeles, California, en el Lehman College, CUNY, Nueva York, y en la Universidad de las Indias occidentales de Jamaica; es además Miembro Honorario de *l'Académie des Lettres de Québec* (1998); ha obtenido más de una veintena de reconocimientos y distinciones entre las que destacar las de *Officier de la Légion d'Honneur* (2015) y *Le Prix Spécial de la Francophonie*. En 2018 fue galardonada con el Premio Nobel alternativo y condecorada dos años después por el Presidente de la República Francesa con la *Grand-Croix de l'ordre national du Mérite* (Gran cruz de la orden del Mérito nacional). Finalmente, en junio del pasado año, recibió el insigne Premio de la Fondation Cino Del Duca, premio mundial de las Letras por el alcance humanista de su obra.

Desde la inclusión de la obra de Condé en nuestros planes de estudios, hace más de dos décadas, y a partir de la investigación llevada a cabo sobre ella, la Universidad de Murcia, ha establecido estrechos vínculos personales con la autora, que se han ido intensificando con el transcurso de los años. En efecto, Maryse Condé ya era objeto de estudio en la asignatura de Literaturas Francófonas, en la especialidad de Filología Francesa, por la dimensión de su obra pluridisciplinar y por la calidad de su escritura, en un momento en el que apenas era conocida en España. La enseñanza y el análisis de su obra continuó después en los programas de Estudios de Grado Franceses y en los numerosos trabajos que su obra ha generado, entre ellos la primera tesis doctoral, realizada en la universidad española, que fue defendida en la Universidad de Murcia.

En relación con los estudios de Francofonía, en los que se integra su obra multiforme, nuestro departamento organizó el I^{er} Congreso Internacional de Francofonía, en la Universidad de Murcia en abril de 2019, en el que participaron personalidades relevantes de los estudios francófonos de Europa, África y Líbano y que se materializó un año más tarde con la publicación del libro *Voix francophones de la migration: Univers migrant, réalités et fictions*, editado por el ICT (Instituto Católico de Toulouse). Los trabajos realizados por nuestro equipo de investigación y por nuestros estudiantes (TFG y Doctorado) no han cesado de proliferar en estos últimos años y continúan proyectándose actualmente en la

producción científica de la Universidad de Murcia. Así, en 2020 le dedicamos un estudio monográfico, *Regards pluriels sur l'écriture singulière de Maryse Condé*, (*Miradas plurales sobre la escritura singular de Maryse Condé*), en la revista *Anales de Filología Francesa*, en el que han colaborado igualmente investigadores de reconocido prestigio, contribuyendo de forma destacada tanto a plantear nuevas perspectivas de estudio como a la difusión de su obra en el ámbito universitario. Esta labor investigadora, articulada en torno a la obra de Condé, ha propiciado el intercambio con universidades españolas y europeas, así como la colaboración en otros proyectos de investigación favoreciendo la internacionalización de nuestra institución.

La dimensión universal de su obra, espacio de intercambio y de confrontación entre las culturas caribeña, occidental y africana, es actualmente objeto de gran interés por su singularidad, por su verdad humana, una obra abierta a las problemáticas sociales y testimonio de las vicisitudes del mundo actual –desigualdad de género, flujos migratorios, cambio climático, revisionismo histórico– y que aspira a esclarecer la importancia del bagaje memorístico y a rehabilitar los silencios de la historia, animada por una voluntad de justicia y una reparación de la dolorosa memoria de la esclavitud: “Ostenta el inmenso mérito de haber renovado la literatura caribeña revisando de forma crítica las vías ya trazadas y proponiendo nuevos caminos para recorrer el mundo” (Pépin, 2002: 41). El pensamiento de Condé conduce a fructíferos cuestionamientos de realidades universales, cuyo interés sobrepasa los límites de la Francofonía y su legado constituye una lúcida interpretación del pasado, a la par que de la actualidad en estos tiempos inciertos.

Tal como determina la Normativa de Distinciones académicas de la Universidad de Murcia, el Doctorado *Honoris Causa* es otorgado a aquellas personas, cuyo itinerario profesional es notorio en la vida académica de la universidad por su vinculación con la labor docente e investigadora de la misma. ¡Qué decir sobre la compleja y emblemática Maryse Condé, a la que avalan tantos méritos profesionales y literarios, así como su gran calidad humana! Nuestra más profunda gratitud hacia ella por habernos permitido entrar a través de su obra en un imaginario rico y sugestivo, en el que hemos descubierto la alteridad, la búsqueda de identidad femenina, el mosaico de culturas del Caribe, otra mirada sobre el pasado colonial y las realidades multiétnicas e interculturales de la sociedad afroantillana. Una obra cuya lectura nos ha procurado grandes motivaciones y satisfacciones profesionales, así como un enriquecimiento personal inestimable, y que, a su vez, nos ha mostrado otras





facetas de la realidad, y nos ha dejado el sabor amargo de las injusticias y de las desigualdades tanto del pasado como del mundo actual.

Por todos estos motivos, y sobre todo por el vínculo que la escritora ha mantenido con la Universidad de Murcia a lo largo de estos años, por su proyección en los estudios académicos de Francés, la huella que ha dejado en ellos, y su influencia en la producción científica realizada en nuestra universidad, nos enorgullece que una personalidad tan relevante de las letras francófonas sea merecedora de tan honorable distinción, sirviendo igualmente este reconocimiento para proyectar una imagen de integración y de diversidad en la Universidad de Murcia, paradigma destacado de una sociedad más justa e igualitaria en lucha contra la discriminación racial.

Muchas gracias

Referencias

- Blérald-Ndagano, Monique. (2004). Maryse Condé: religion et discours social, *Isla abierta: estudios franceses en memoria de Alejandro Cioranescu*. Universidad de la Laguna. Vol. 1, 213-226.
- Dorcé, Mylène. (2011). Déconstructions de l'imaginaire de l'Afrique mythique, *L'Afrique noire dans les imaginaires antillais*. Paris: Karthala. 131-152.
- Pépin, Ernest. (2002). Un écrivain-continent, *Maryse Condé: une nomade inconvenante*. Guayana francesa: Ibis Rouge. 41-43.
- Wilson, Elizabeth. (1996). Sorcières, sorcières: *Moi Tituba sorcière... Noire de Salem*, révision et interrogation, *L'œuvre de Maryse Condé. Questions et réponses à propos d'une écrivaine politiquement incorrecte*. Paris: L'Harmattan. 105-113.



Laudatio in honorem
Profra. Dra. Dña. Maryse Condé

Antonia Pagán López
Isaac David Cremades Cano

M. Le Président de l'Université de Murcia

M. Le Président du Conseil social

Ms. Les Vice-Présidents et Vice-Présidentes

M. Le Doyen de la Faculté de Lettres

M. Le Secrétaire Général

M. Le Président de la Commission de Distinctions

Autorités Illustres

Membres de la Communauté Universitaire

Mesdames, Messieurs

Amis et parents

C'est un grand honneur de pouvoir présenter aujourd'hui la proposition du Département de Philologie Française, Romane, Italienne et Arabe, du Doctorat *Honoris Causa* pour l'écrivaine Maryse Condé, Prix Nobel alternatif en 2018 et l'une des voix les plus représentatives des lettres francophones. Tout d'abord, nous tenons à exprimer notre gratitude à ce département pour le soutien accordé, ainsi qu'au Programme de Doctorat en Arts et Humanités et à l'Assemblée de la Faculté de Lettres, de même qu'au Vice-Président d'internationalisation et à notre Doyen ; et, de façon particulière, au Conseil universitaire de Murcia pour l'approbation reçue. Nous souhaitons exprimer également notre reconnaissance envers l'actuelle équipe présidentielle et le Secrétariat Général pour l'intérêt porté à l'organisation de cette cérémonie d'investiture.





Cette proposition n'est pas uniquement motivée par la remarquable œuvre littéraire de Maryse Condé, mais par son intense travail de recherche, de professeur universitaire, de conférencière, d'auteur critique sur le mouvement intellectuel de la *Négritude*, et de l'histoire post-coloniale concernant sa terre natale. Il s'agit d'une personnalité à multiples facettes impliquée dans la problématique sociale de notre époque :

Condé traite sérieusement des problèmes importants (histoire, identité, préjugés, patriarcat, entre autres) mais en même temps, son engagement personnel en tant qu'Antillaise, et Noire et en tant qu'écrivaine, a toujours été contre-balançé par un sens très fort de l'ironie qui la conduit à une méfiance profonde de toute attitude doctrinaire ou de toute idéologie (que soit la négritude, la créolité, l'antillanité, le féminisme ou le nationalisme noir). (Wilson, 1996 : 105)

Précurseur des thèmes sur la condition féminine et sur l'oralité, avec pour trait d'identité des peuples postcoloniaux, Maryse Condé a consacré sa création littéraire, de même que sa trajectoire intellectuelle, à une certaine révision de l'Histoire, non seulement par le fait qu'elle donne voix aux secteurs les plus marginaux des sociétés créole et africaine, mais aussi, par la mise en valeur de leur diversité, comme principal trait distinctif, dans plus de 60 publications littéraires, romans, récits courts, contes, pièces de théâtre, ainsi que dans de nombreux travaux de recherche, essais et anthologies d'une grande pertinence littéraire et critique.

Romancière, dramaturge et essayiste sans précédents, Maryse Condé est pionnière de l'écriture féminine et de l'oralité dans l'univers insulaire des Antilles. Dans son imaginaire féminin, le déracinement et la quête d'identité acquièrent un intérêt privilégié au carrefour de plusieurs ethnies où ses personnages évoluent, ce qui permet d'attribuer à la femme dans ses récits un nouveau statut passant de la condition d'*objet* à celle de *sujet* (Dorce, 2011 : 150). C'est ainsi qu'à travers ses figures féminines, dotées d'une conscience lucide et critique sur le monde, l'écrivaine remet en cause le rôle joué par la femme face à l'inégalité sociale dont elle est victime et formule, en définitive, par le biais de ses héroïnes, tout en brisant le silence séculaire, des considérations générales sur la condition féminine à portée universelle exceptionnelle. Les récits inspirés de l'*oraliture* des ancêtres sont représentatifs de la *créolité* et s'étendent du passé africain à l'île de la Guadeloupe contemporaine, ce sont l'expression d'une

culture créole qui confère à son œuvre narrative un cosmopolitisme et un nomadisme révélateurs :

Non seulement différents récits sont ancrés dans divers pays répartis sur trois espaces (Afrique, Antilles et Amérique), mais cet ancrage est pour les personnages comme pour les lecteurs l'occasion de traverser des univers culturels multiples, entre les imaginaires collectifs et l'imaginaire de l'auteur. (Blérard-Ndagano, 2004 : 215)

Imprégnée des diverses réalités sociales ayant marqué son vaste parcours à travers le monde, son regard explore la conscience des différents personnages de la culture africaine et créole, décrivant, à son tour, avec une grande subtilité les frictions entre les cultures ancestrales et occidentales.

Maryse Condé entama sa formation sur l'île de la Guadeloupe, des études secondaires qu'elle continua à Paris (1953), puis elle réalisa une licence en *Lettres Classiques* à l'Université de la Sorbonne. En 1959 s'installa en Guinée et vécut en Afrique 12 ans ; lors de son passage au Sénégal, Niger et Mali, elle affronta les problèmes inhérents aux états africains récemment indépendants, et accumula des expériences enrichissantes dont son immense création littéraire s'est nourrie.

Au début des années 70, Maryse Condé reprit ses études en France et décrocha un doctorat sur le *Stéréotype du noir dans la littérature antillaise Guadeloupe-Martinique* (1976), à l'Université de La Sorbonne, et dévoile sa facette d'écrivain publiant des pièces de théâtre sur les réalités antillaises et des romans inspirés de son expérience dans les pays africains indépendants, dont l'originalité repose, sans doute, sur la remise en question des mythes inspirés de la *Négritude*. Le Grand Prix Littéraire de la Femme lui est décerné à Paris pour son roman *Moi, Tituba sorcière... Noire de Salem*, le prix Anais-Ségalas de l'Académie française pour *La Vie scélérate*, 1988, et le prix Yourcenar en 1999 pour *Le cœur à rire et à pleurer*, néanmoins ce fut en 1993 que l'ensemble de son œuvre fut reconnu par le prix Puterbaugh, aux Etats Unis, attribué pour la première fois à une femme. Elle s'installa alors dans ce pays et exerça en tant que professeur au département de Littérature française et francophone, enseignant la littérature française et caribéenne dans ses cours de Littérature comparée, à l'université de Columbia, New York. Elle fut nommée Présidente du Lycée de Francophonie et Professeur émérite du Département de Français et Philologie Romane de l'Université de Columbia.





Parmi ses fonctions remarquables, il faut également souligner son grand travail comme Présidente du Comité national pour la Mémoire de l'Esclavage, élue par ses connaissances sur le territoire français d'outremer (Paris, 2002) et sa collaboration dans diverses revues africaines comme la prestigieuse *Présence Africaine*. Une activité incessante, parallèle à sa trajectoire d'écrivaine, se manifeste dans ses notables travaux de recherche et de critique pertinente en tant qu'essayiste, avec des textes poussés sur l'oralité et la narration féminine aux Antilles françaises, dirigeant également de nombreuses études et anthologies rigoureuses sur la littérature francophone antillaise. En conséquence, Maryse Condé a reçu des distinctions considérables telles que des Doctorats *Honoris Causa* à l'Université privée de Los Angeles, Californie, au Lehman College, à CUNY, New York, et à l'Université des Indes Occidentales de la Jamaïque ; elle est également Membre Honoraire de l'Académie des Lettres de Québec (1998), et a obtenu plus d'une vingtaine de prix et de distinctions, notamment ceux d'Officier de la Légion d'Honneur (France, 2015) et le Prix spécial de la Francophonie. En 2018, elle est honorée par le Prix Nobel Alternatif et décorée, deux ans plus tard par le Président de la République Française, de la Grand-Croix de l'ordre national du Mérite. Enfin, en juin 2021, elle a reçu le prestigieux Prix de la Fondation Cino de Duca, prix mondial des Lettres pour la portée humaniste de son œuvre.

Depuis l'inclusion de l'œuvre de Condé dans nos plans d'études, il y a plus de deux décennies, et des recherches menées à son sujet, l'Université de Murcia a établi des liens personnels étroits avec l'auteur, qui se sont intensifiés au fil des années. En effet, Maryse Condé était déjà objet d'étude dans la matière de Littératures Francophones, dans les études de Philologie Française, en raison de la dimension de son travail pluridisciplinaire et de la qualité de son écriture, à un moment où elle était à peine connue en Espagne. L'enseignement et l'analyse de son œuvre perdurent désormais dans nos programmes d'Études Françaises et dans les nombreux travaux que son œuvre a générés, notamment la première thèse de doctorat, réalisée dans une université espagnole, a été soutenue à l'Université de Murcia.

En ce qui concerne les études de francophonie, cadre dans lequel s'intègre son œuvre polymorphe, notre département a organisé le 1^{er} Colloque International de Francophonie, à l'Université de Murcia en avril 2019, où ont participé des personnalités reconnues dans le domaine des études francophones d'Europe, d'Afrique et du Liban, et qui s'est concrétisé un an plus tard par la publication du livre *Voix francophones de la migration : Univers migrant, réalités et*

fictions, édité par l'ICT (Institut Catholique de Toulouse). Les travaux réalisés par notre groupe de recherche et par nos étudiants (Maîtrise et Doctorat) se multiplient sans cesse ces dernières années et continuent à se projeter actuellement sur la production scientifique de l'Université de Murcia. Ainsi, en 2020 une monographie lui a été consacrée, *Regards pluriels sur l'écriture singulière de Maryse Condé*, dans la revue *Anales de Filología Francesa* (Editum), avec la collaboration également de prestigieux chercheurs, qui ont contribué remarquablement à élargir de nouvelles perspectives d'étude, ainsi qu'à la diffusion de son œuvre dans le domaine universitaire. Ce travail de recherche, articulé autour de la production de Condé, a promu les échanges avec des universités espagnoles et européennes, ainsi que la collaboration dans d'autres projets de recherche favorisant l'internationalisation de notre institution.

La dimension universelle de son œuvre, espace d'échange et de confrontation entre les cultures caribéenne, occidentale et africaine, fait actuellement l'objet d'un grand intérêt, dû à sa singularité et à sa vérité humaine, une œuvre ouverte aux problématiques sociales et témoignage des vicissitudes du monde actuel – inégalité de genre, flux migratoires, changement climatique, révisionnisme historique – et qui vise à clarifier l'importance de la mémoire et à réhabiliter les silences de l'Histoire, encouragée par un désir de justice et une réparation de la douloureuse mémoire de l'esclavage : « Elle a l'immense mérite d'avoir renouvelé la littérature caribéenne en révisant de façon critique les voies tracées et en proposant des chemins nouveaux pour arpenter le monde » (Pépin, 2002 : 41). La pensée de Condé conduit à un questionnement fécond sur des réalités universelles, dont l'intérêt dépasse les limites de la Francophonie et son legs constitue une interprétation lucide du passé comme du présent en ces temps incertains.

Tel que le Règlement des Distinctions académiques de l'Université de Murcia le détermine, le Doctorat *Honoris Causa* est conféré aux personnes dont le parcours professionnel est reconnu par la voie académique universitaire par son incidence sur les activités d'enseignement et de recherche de l'université. Que dire de la complexe et emblématique Maryse Condé, de ses mérites professionnels et littéraires ainsi que de sa qualité humaine ! Notre plus profonde gratitude envers elle pour nous avoir permis d'entrer, à travers son œuvre, dans un imaginaire riche et suggestif, grâce auquel nous avons découvert l'altérité, la recherche identitaire féminine, la mosaïque des cultures des Caraïbes, un autre regard sur le passé colonial et les réalités multiethniques et interculturelles de la société afro-antillaise. Une œuvre dont la lecture nous a





apporté de grandes motivations et satisfactions professionnelles ainsi qu'un enrichissement personnel inestimable, et qui, en même temps, nous a révélé d'autres facettes de la réalité et nous a laissé le goût amer des injustices et des inégalités tant du passé que du monde actuel.

Pour toutes ces raisons, et surtout pour le lien que l'écrivaine a gardé avec l'Université de Murcia au cours de ces années, étant donné également sa projection sur les études académiques françaises, l'empreinte qu'elle y a laissée et son influence sur la production scientifique de notre université, nous sommes fières qu'une personnalité si brillante des lettres francophones soit digne de cette distinction si honorable. Cette reconnaissance se traduit également par une image d'intégration et de diversité à l'Université de Murcia, paradigme remarquable d'une société plus juste et égalitaire en lutte contre la discrimination raciale.

Je vous remercie

Références

- Blérald-Ndagano, Monique. (2004). Maryse Condé : religion et discours social, *Isla abierta: estudios franceses en memoria de Alejandro Cioranescu*. Universidad de la Laguna. Vol. 1, 213-226.
- Dorcé, Mylène. (2011). Déconstructions de l'imaginaire de l'Afrique mythique, *L'Afrique noire dans les imaginaires antillais*. Paris : Karthala. 131-152.
- Pépin, Ernest. (2002). Un écrivain-continent, *Maryse Condé : une nomade inconvenante*. Guyane Française : Ibis Rouge. 41-43.
- Wilson, Elizabeth. (1996). Sorcières, sorcières : *Moi Tituba sorcière... Noire de Salem*, révision et interrogation, *L'œuvre de Maryse Condé. Questions et réponses à propos d'une écrivaine politiquement incorrecte*. Paris : L'Harmattan. 105-113.



Maryse Condé

LA GUADELOUPE AU CŒUR

Palabras pronunciadas por la escritora
Dña. Maryse Condé
con motivo de su investidura como
Doctora Honoris Causa por la
Universidad de Murcia

M. Le Président de l'Université de Murcia
M. Le Président du Conseil social
Ms. Les Vice-Présidents et Vice-Présidentes
M. Le Doyen de la Faculté de Lettres
M. Le Secrétaire Général
M. Le Président de la Commission de Distinctions
Autorités Illustres
Membres de la Communauté Universitaire
Mesdames, Messieurs
Amis et parents

Je remercie infiniment l'Université de Murcia de m'avoir accordé ce Doctorat *Honoris Causa*, le premier que j'ai reçu en Europe, car ceux qui m'ont été décerné avant cette date venaient de Occidental College à Los Angeles, Lehman College à New York et l'Université des West Indies à la Barbade.

Cette distinction je la reçois avec beaucoup de fierté et beaucoup de joie ainsi que toute ma famille, mon mari, mes enfants, mes petits-enfants et arrière-petits-enfants. Mais je remercie tout particulièrement le Dr. Antonia Pagan Lopez qui depuis vingt ans m'inclut dans son programme de littérature francophone et grâce à qui, les étudiants partagent mes rêves et prennent part à mes combats. Je n'oublie pas non plus Dr Isaac David Cremades Cano qui lui aussi a permis que mon œuvre soit étudié en Espagne.

On sait que l'expression « Littérature Francophone » a été inventée par Léopold Sédar Senghor, l'ancien Président-Poète du Sénégal. Il voulait par là désigner ceux qui utilisent la langue française dans leurs écrits mais qui ne sont pas Français : Sénégalais, Maliens, Burkinabés, par exemple. En effet, la France a été aux 18^e et 19^e siècles à la tête d'un vaste empire colonial. Nous ne





voulons pas refaire l'histoire mais ceux qu'elle a soumis de force se souviennent d'un passé bien différent, d'autres civilisations et d'autres grandeurs. Ainsi, un de mes premiers livres est intitulé *Ségou* et rend hommage à l'empire Bambara détruit précisément par les Français. Comme on le voit, la littérature francophone n'est pas seulement variée et diverse puisqu'elle englobe des Congolais comme Sony Labou Tansi, des Maliens comme Amadou Hampâté Bâ et des Guadeloupéens comme moi. Elle est surtout contestataire et engagée. Aux Antilles, le chef de file de la littérature engagée est l'immense poète, le Martiniquais Aimé Césaire, qui termina son œuvre maîtresse *Le Cahier de Retour au Pays Natal* par ces vers à la fois parodiques et empreints d'un souffle de la liberté : « La négraille aux senteurs d'oignon frit retrouve dans son sang répandu le goût amer de la liberté. »

Pourtant ce n'est pas d'Aimé Césaire que nous voulons parler aujourd'hui. Mais de sa femme Suzanne qui dans le journal qu'elle publiait avec lui *Tropiques* écrivit cette phrase apparemment mystérieuse : « La poésie martiniquaise sera cannibale ou ne sera pas ». C'est qu'elle faisait allusion aux travaux du Brésilien Oswaldo de Andrade. Celui-ci avait démontré que les Indiens Tupinamba de son pays n'incarnaient pas le symbole même de la sauvagerie. Mangeant certaines parties (le foie, le cœur, le cerveau) du corps des missionnaires qui venaient les catéchiser, ils espéraient ainsi s'emparer de leurs forces et de leurs vertus. J'ai repris moi-même cette théorie complexe dans les cours que je donnais aux Etats-Unis et je l'ai nommé le cannibalisme littéraire. Ce fut l'objet des thèses de nombreux étudiants. Par exemple, j'ai cannibalisé le livre d'Emily Brontë *Wuthering Heights* dans mon roman *La Migration des Cœurs* en transportant les paysages du Yorkshire dans la Caraïbe.

Dans mon œuvre on note la présence d'une autre langue en plus du français, le Créole, qui fut forgé dans les plantations de canne à sucre à la Guadeloupe dont je suis originaire. Quand j'étais enfant mes parents qui étaient victimes de la propagande coloniale, m'interdisaient de le parler sous prétexte que cela nuirait à ma bonne élocution en français. Ma mère me lisait le soir de préférence des contes de Perrault ou des frères Grimm. Je me rappelle que j'avais une passion particulière pour *Les Chaussons Rouges* de Hans Christian Andersen. Malgré cela cette « muette », comme a décrit le Créole le professeur martiniquais Jacques Coursil dans son livre *Eloge de la Muette*, s'est insinuée avec ses expressions et son humour dans tous mes écrits. C'est là une caractéristique essentielle qui convient de garder en l'esprit et

qu'ont si bien comprise le Professeur Antonia Pagan Lopez et Dr Isaac David Cremades Cano.

Qu'on me permette à présent de passer à un style plus familier car je suis une conteuse et ne sait que raconter des histoires. J'ai été élevée de façon assez particulière. Quand mon père et ma mère qui avaient connu des enfances marquées par le dénuement et les humiliations de toutes sortes, décidèrent de se marier, ils se jurèrent que leurs enfants ne connaîtraient pas un sort pareil au leur. Aussi ils fondèrent l'association des Grands Nègres par opposition à ceux qui boivent du rhum, ne font rien de bon de leurs dix doigts et ne savent que séduire les femmes. Croyez-moi il n'est pas facile d'être enfant de Grands Nègres. À l'école il fallait être la première en tout, même en physique et en chimie. Il ne fallait pas fréquenter les enfants des Blancs Pays, comme on les appelle chez moi, c'est-à-dire les Blancs, anciens propriétaires d'esclaves ; il ne fallait pas non plus fréquenter les enfants des mulâtres, car les mulâtres sont des bâtards des Blancs. Il ne fallait surtout pas fréquenter les autres enfants noirs dont les parents ne 'se respectaient pas'. Bref il fallait vivre seule, splendidement seule. Mais si mon père, homme taciturne et très doux, était considéré comme un saint, ma mère jouissait d'une réputation beaucoup plus complexe. Ses cours à l'école du Bouchage à Pointe-à-Pitre où elle enseignait était passés au crible par les parents de ses élèves. On l'accusait d'être injuste et arrogante. C'est ainsi qu'elle avait frappé avec son parapluie un policier blanc qui lui manquait de respect. Les anecdotes la concernant couraient à travers la ville et le pays tout entier. Je n'en retiens que celles qui me paraissent particulièrement significatives.

Avec mon père elle visitait Paris découvrant ses splendeurs qui n'existent pas à Pointe-à-Pitre, la ville où je suis née. Mes parents n'étaient pas seulement éblouis par la Tour Eiffel, le Palais de Chaillot et le Jardin du Luxembourg et tous ces monuments qui parsèment la capitale. Ils découvraient en même temps toutes les discriminations. C'était, rappelons-le, une époque de grand racisme où les premiers Antillais faisaient leur apparition en France. Ils étaient pour la plupart envoyés par le BUMIDOM (Bureau des Migrations d'Outremer), chargé de procurer à la France la main d'œuvre perdue par l'évolution des colonies. C'est dire qu'ils étaient souvent traités avec le plus grand mépris. Un épisode somme toute mineur remplissait le cœur de mes parents de fureur et d'humiliation. Au café quand ils avaient fini de passer leur commande, inmanquablement les serveurs leur disaient avec admiration « Comme vous parlez bien le Français ! » Atterrés mes parents se regardaient. Mais n'étaient-ils pas deux instituteurs de classe exceptionnelle ? Puis ils se





rendaient compte que leur peau étant noire, ils étaient sujets à toutes les formes de mépris et d'incompréhension.

Je souligne cette autre anecdote que j'ai entendue répéter pendant toute mon enfance. Comme ma mère entraît avec mon père dans un restaurant des Champs Elysées dont la bonne chère était réputée et cherchait une table, les voisins mécontents se plaignirent à haute voix : « On n'est plus chez soi, on en voit partout ! » « Oui, répliqua ma mère avec arrogance, on les voit même à l'université. » Elle faisait sans doute allusion à un de mes frères qui venait d'être reçu haut la main au programme universitaire de Paris préparant à devenir médecin.

C'est elle qui encore plus que moi serait honorée et fière de ce Doctorat *Honoris Causa*. Non seulement les Noirs sont présents à l'université mais on y reconnaît leur valeur. Des universités étrangères leur accordent des doctorats. Ma mère aurait vu l'évolution de la planète et le signe qu'un jour la terre serait enfin ronde. Elle aurait vu la naissance du temps où les femmes sont écoutées. Michel Leiris et René Etiemble ne se moqueraient plus de Suzanne Césaire, lui reprochant d'écrire dans des journaux littéraires alors qu'elle avait cinq enfants à élever. Ma mère aurait vu dans cette décoration le signe que l'on respecte aujourd'hui les femmes noires, qu'on étudie leur développement, qu'on les tient à tous les égards comme des égales des hommes.

Je vous remercie

Discurso de Investidura como Doctora Honoris Causa

Maryse Condé

La isla de Guadalupe en el corazón

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia

Sr. Presidente del Consejo Social

Sres. Vicerrectores y Vicerrectoras

Sr. Decano de la Facultad de Letras

Sr. Secretario General

Sr. Presidente de la Comisión de Distinciones

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades

Miembros de la Comunidad Universitaria

Señoras y Señores

Amigos y Familiares

Agradezco infinitamente a la Universidad de Murcia haberme otorgado este Doctorado *Honoris Causa*, el primero que he recibido en Europa, pues aquellos que me han sido concedidos anteriormente procedían del Occidental College de Los Ángeles, del Lehman College de Nueva York y de la Universidad de West Indies en Barbados.

Recibo esta distinción con gran orgullo e inmensa alegría, así como toda mi familia, mi marido, mis hijos, mis nietos y bisnietos. Pero, sobre todo, agradezco en particular a la Doctora Antonia Pagán López que, desde hace veinte años, me incluye en su asignatura de Literaturas Francófonas y, gracias a ella, los estudiantes comparten mis sueños y participan en mis combates. Tampoco olvido al Doctor Isaac David Cremades Cano, que ha permitido igualmente que mi obra sea estudiada en España.





Es sabido que la expresión “Literatura Francófona” fue inventada por Léopold Sédar Senghor, el antiguo Presidente-Poeta de Senegal. Con este término quería designar a los que utilizan la lengua francesa en sus escritos sin ser franceses: senegaleses, malíes, burkineses, por ejemplo. En efecto, Francia, durante los siglos XVIII y XIX dominó un vasto imperio colonial. No pretendemos revisar la historia pero aquéllos que fueron sometidos por la fuerza recuerdan un pasado muy diferente, otras civilizaciones y otras grandezas. De este modo, uno de mis primeros libros, que lleva por título *Ségou*, rinde homenaje al Imperio Bambara destruido por los franceses. Como vemos, la literatura francófona no es solamente variada y diversa ya que engloba a autores congoleños como Sony Labou Tansi, a malienses como Amadou Hampâté Bâ y a guadalupenses como yo. Se trata, sobre todo, de una literatura contestataria y comprometida. En las Antillas, el impulsor de la literatura de compromiso es el gran poeta martiniqués Aimé Césaire, que concluye en su obra magistral, *Cuaderno de un retorno al país natal*, con estos versos a la vez paródicos e impregnados de un soplo de libertad: “En los negros que desprenden olor a cebolla frita corre por su sangre diseminado el sabor amargo de la libertad”.

Sin embargo, no es de Aimé Césaire de quien vamos a hablar hoy, sino de su mujer Suzanne, la cual en la revista en que colaboraban, *Tropiques*, escribió esta frase en apariencia misteriosa: “la poesía martiniquesa será caníbal o no lo será”. Así aludía al trabajo del brasileño Oswald de Andrade, quien había demostrado que los indios tupinambá de su país no encarnaban solamente el espíritu de la barbarie. Al comer ciertas partes (el hígado, el corazón, el cerebro) del cuerpo de los misioneros que venían a evangelizarlos, esperaban así apoderarse de su fuerza y de su virtud. Yo misma retomé esta compleja teoría en las clases que impartí en Estados Unidos y la denominé canibalismo literario, convirtiéndose en materia de tesis por parte de numerosos estudiantes. Así, por ejemplo, yo “canibalicé” el libro d’Emily Brontë *Wuthering Heights*, *Cumbres borrascosas*, en mi novela *La migración de los corazones*, trasladando los paisajes de Yorkshire al Caribe.

En mi obra se advierte la presencia de otra lengua además del francés, la Criolla, que se forjó en las plantaciones de caña de azúcar en Guadalupe, de donde provengo. Siendo niña, mis padres, víctimas de la propaganda colonial, me prohibieron hablarla con el pretexto de que eso dañaría mi buena elocución en francés. Por la noche, mi madre prefería leerme los cuentos de Perrault o de los hermanos Grimm. Recuerdo que yo tenía una predilección especial por *Los zapatos rojos* de Hans Christian Andersen. A pesar de eso, esta

lengua “muda”, como ha denominado a la Criolla el profesor martiniqués Jacques Coursil en su libro *Elogio de la Muda*, se ha insinuado en todos mis escritos con sus expresiones y su humor. Se trata de una característica esencial que hay que tener en mente y que han comprendido a la perfección los profesores Antonia Pagán López e Isaac David Cremades Cano.

Permítanme ahora pasar a un estilo más familiar pues soy una narradora que solo sabe contar historias. Fui educada de un modo un tanto particular. Cuando mi padre y mi madre, que habían vivido una infancia marcada por la pobreza y todo tipo de humillaciones, decidieron casarse, se juraron que sus hijos no conocerían un destino similar al suyo. Fue así como fundaron la asociación de los *Grands Nègres* (Negros Ejemplares) en oposición a los que bebían ron, no hacían nada productivo y solo sabían seducir a las mujeres. Créanme no es fácil ser hija de Negros Ejemplares. En la escuela había que ser la primera en todo, incluso en física y química. No había que frecuentar a los hijos de los Blancos del país, como se les denomina en mi isla, es decir los Blancos, antiguos propietarios de esclavos; no se podía tampoco frecuentar a los hijos de mulatos, pues los mulatos eran los bastardos de los Blancos. Y ante todo no había que relacionarse con los otros niños negros cuyos padres “no se respetaban”. En resumen, había que vivir sola, espléndidamente sola. Pero si mi padre, hombre taciturno y tierno, era considerado como un santo, mi madre gozaba de una reputación mucho más compleja. Sus clases en la escuela de Bouchage en Pointe-à-Pitre, donde ejercía, se encontraban en el punto de mira de los padres de sus alumnos. La tachaban de injusta y arrogante. Es así como había golpeado con su paraguas a un policía blanco que le había faltado al respeto. Las anécdotas que la concernían corrían por la ciudad y por todo el país. De ellas sólo retengo aquellas que me parecen particularmente significativas.

Con mi padre visitaba París descubriendo un esplendor, que no existía en Pointe-à-Pitre, la ciudad donde nací. Mis padres no estaban únicamente deslumbrados por la torre Eiffel, el Palacio de Chaillot, el jardín del Luxemburgo y todos los monumentos dispersos por la capital. Descubrían al mismo tiempo todo tipo de discriminaciones. Recordemos que era una época de mucho racismo, en la que los primeros antillanos hacían su aparición en Francia. En su mayoría eran enviados por el BUMIDOM (Oficina de Migración de Ultramar), cuya finalidad era procurar a Francia la mano de obra desaparecida por la evolución de las colonias. Ni decir cabe que, a menudo, eran tratados con gran desprecio. Un episodio de poca importancia al fin y al cabo llenaba de furor y





de humillación el corazón de mis padres. En el café después de hacer el pedido, los camareros les decían sin falta y con admiración: “¡Qué bien hablan francés!”. Mis padres se miraban con asombro. ¿Acaso no eran reconocidos profesionales de la enseñanza? Entonces, se daban cuenta de que su piel era negra, se veían sometidos a todas las formas de desprecio y de incompreensión.

Subrayo otra anécdota que he oído en repetidas ocasiones durante toda mi infancia. Cuando mi madre entraba con mi padre en un restaurante de los Campos Elíseos de cocina reputada y buscaba una mesa, los clientes descontentos se quejaban en voz alta: “¡Parece que ya no estamos en nuestro país, los vemos por todas partes!”. “Sí, replicó mi madre con arrogancia, van incluso a la universidad”. Sin duda, aludía a uno de mis hermanos que acababa de ser admitido brillantemente en el programa universitario de París para ser médico.

Es ella, sin duda, mi madre, quien aún más que yo, se sentiría homenajeadada y estaría orgullosa de este Doctorado *Honoris Causa*. No solamente los Negros están presentes en la universidad, sino que se les reconoce en ella su valía y las universidades extranjeras les otorgan doctorados. Mi madre habría visto la evolución del planeta y el signo de que un día la tierra sería, al fin y al cabo, redonda. Habría conocido el nacimiento de una época en la que se escucha a las mujeres. Michel Leiris y Rene Étiemble no se burlarían más de Suzanne Césaire, reprochándole escribir en los periódicos literarios cuando tenía cinco hijos que criar. Mi madre habría visto en esta distinción el signo de que actualmente se respeta a las mujeres negras, que se estudia su evolución, que se las considera en todos los aspectos iguales a los hombres.

Muchas gracias